

Escasez de Clero en Venezuela

Uno de los problemas más graves de la Iglesia Católica en Venezuela es la pavorosa escasez de sacerdotes; problema general en toda la América Latina y en algunas Repúblicas, como Guatemala, Bolivia, Paraguay... mucho más doloroso que en nuestra patria.

El suficiente número de bien formados y celosos sacerdotes justamente es considerado como una de las mayores bendiciones que el Señor puede conceder a las ciudades y pueblos.

A nuestro juicio, la penuria de sacerdotes es el más grave problema que confronta la Iglesia en Venezuela y base indispensable para la resolución de otras cuestiones no menos trascendentales. Estamos en un círculo vicioso, que es menester romper de algún modo.

Vamos a presentar algunos datos de este problema, que, según nuestras esperanzas, pueden ser de alguna utilidad especialmente para los sacerdotes. La ocasión nos la brinda un oportuno artículo aparecido recientemente en "Eclesia" (Madrid), del cual pensamos hablar enseguida (1).

1) Dimensiones de la Parroquia Urbana

La "Civitas Dei", pabellón de la Santa Sede en la Exposición de Bruselas, fue el escenario de un Congreso Internacional de Urbanismo Parroquial; en él colaboraron especialistas, que de palabra y con documentación gráfica dieron precisos informes sobre magníficas experiencias realizadas en Italia, Alemania, Francia, Holanda, Bélgica, EE. UU., Suiza, Austria... Se discutieron temas vitales, como la creación del **equipo urbanista**, dentro del cual debían colaborar el urbanista, el sacerdote, el canonista, el sociólogo, el abogado, el economista, etc... Se precisó el módulo parroquial de la ciudad, bajando a detalles y consecuencias de gran envergadura. Entresacamos algunos párrafos del mencionado artículo, cuya trascendencia no escapará a los que tienen las manos en la masa (Los subtítulos y los paréntesis son nuestros).

(1) Pbro. Antonio Pérez de San Román—de la Escuela Superior de Arquitectura de Ginebra.—"Un Congreso de Urbanismo Parroquial". "Eclesia" (21 junio 1958) p. 494 ss.

a) Dimensión pastoral

"La parroquia urbana no tiene por qué ser gigantesca con relación a la rural. Las dimensiones han de permanecer siempre **humana**. Existe un módulo fijo respecto de la comunidad, que ha de surgir alrededor del altar. Es un resultado **esencial** en la Teología Pastoral, y por ello independiente de la época, del lugar y de toda circunstancia. "El buen pastor ha de conocer a sus ovejas —Las ovejas le han de conocer a él—El las ha de conocer por su nombre."

"Sobran argumentos apodícticos en las Sagradas Escrituras, en el Derecho Canónico, en los Concilios, en la experiencia pastoral, en la sociología religiosa, en la psicología. Las estadísticas son inexorables: a mayor número de feligreses, mayor **descristianización**... No es admisible la objeción basada en que en los países cristianos la pastoral puede sestear viviendo de rentas."

b) Dimensión numérica de la parroquia urbana

"El problema religioso urbano no puede limitarse al de creación de nuevas parroquias; y es lo que únicamente se hace... en el mejor de los casos.

"Equipo sacerdotal al servicio de cada parroquia:

Un sacerdote para 800 ó 1.500 almas.

Dos sacerdotes para 1.500 a 3.000 almas.

Tres o cuatro sacerdotes para 3.000 a 5.000 almas.

Seis sacerdotes encargados de la pastoreación de 10.000 almas son menos eficaces que dos feligresías de 5.000 almas cada una.

c) Capacidad de cada templo parroquial

"Aun partiendo de las estadísticas más optimistas hechas sobre ambientes cristianos de gran asistencia a los cultos, el templo parroquial no necesita una capacidad superior a la de 600 asientos. "Parroquia de 1.500 asientos" implica una contradicción. La frase es rigurosamente absurda.

d) Consecuencia de nuestra inadaptación urbanística.

—"El pastor **no puede** conocer su rebaño.

—"La gran mayoría de los bautizados no tienen contacto personal con el sacerdote.

—“Las masas que la parroquia tiene a su cargo, sin controlarlas, constituyen un contratestimonio cristiano. La parroquia las arrincona en la indiferencia religiosa o las impele hacia el bando anti-religioso.

—“La gran parroquia anónima no es capaz de suscitar militantes de Acción Católica especializada, y las conquistas que éstos pudieran hacer no encontrarían una verdadera comunidad que los reciba.

—“Con la multiplicación de los llamados coadjutores, la parroquia parece olvidar la organización eclesial” (Esta última cláusula, que pudiera llamar algo la atención, es conclusión del referido escritor; si la Asamblea opinó de igual modo, no nos consta. Pero si el Congreso la aprobó, sería de un radicalismo conquistador).

2) Límites necesarios y límites convenientes.

Distingamos entre el número de fieles pertenecientes a una parroquia y el número de fieles atendidos por un solo sacerdote. Una parroquia de 3.000, 5.000 y aun 6.000 almas puede estar atendida por varios sacerdotes cooperadores. Por eso decimos que el número de fieles agregados a una parroquia puede ser de algunos miles, pero no el número de almas dirigidas por un solo sacerdote.

León XIII, al hacer el reajuste de parroquias de Roma, tuvo como norma no dejar ninguna con más de 3.000 feligreses. En Holanda pueden pasar parroquias de 4 a 5.000 almas. En Inglaterra, las mayores suelen tener de 3 a 4.000. Exceder de 6.000 se ve mal. Algo semejante sucede en Estados Unidos. Los tratadistas señalan como número tope el de 6.000 para una parroquia.

Cuéntase del Cardenal Conrado, enviado por Gregorio IX a presidir el Sínodo de Colonia, que increpó severamente a cierto párroco que desempeñaba una parroquia de 9.000 almas y no consentía en su división: “¿Quién eres tú para regir tantas almas? ¿No sabes que de todas tienes que dar cuenta a Dios?”, y por fin le privó de la parroquia (2).

a) Límite necesario en el número de feligreses.

El Congreso de Bruselas pone como límite: un sacerdote para 800 a 1.500 almas. El término medio necesario es un

sacerdote para cada 1.000 fieles aproximadamente.

Ciertamente, no nos debe parecer exagerado este cómputo si se recuerdan las múltiples obligaciones de un párroco. La predicación dominical con su preparación adecuada, la enseñanza del catecismo, las visitas a las escuelas, la administración de los sacramentos y muy en especial el de la penitencia, la asistencia a los enfermos y sobre todo moribundos, la resolución de los casos de matrimonio... son ocupaciones que llevan todo el día a un párroco.

Si la proporción entre sacerdote y número de fieles varía en sentido peyorativo (pasando por ejemplo a 1/2.000 ó 1/3.000) la instrucción y dirección de los fieles irá cayendo.

La proporción de 1/1.000 no es un mero ideal, es una necesidad, de la cual alguno tendrá que dar cuenta en el juicio divino; y si la proporción baja, la situación religiosa de la parroquia comenzará a ser anormal y aun alarmante.

b) Límite digno y conveniente.

Se deben tener en cuenta también otros factores negativos o casi nulos, que hacen exigir proporciones más ventajosas. En todas partes se encuentran sacerdotes ancianos o enfermos o retirados por diversas causas, los cuales son más bien supernumerarios. Lo mismo se diga de otros presbíteros empleados en trabajos extraparroquiales como Colegios, Hospitales, Seminarios, Capellanías, Curias, Sindicatos...

En las parroquias rurales se tiene que pensar forzosamente en módulos más pequeños por la dispersión de la población agrícola.

Así se comprende que en países como Estados Unidos de Norteamérica, Bélgica, Holanda, España, Irlanda e Italia, la proporción de sacerdotes por fieles oscile entre 1/500 y 1/700. Esta no es proporción utópica o quijotesca: es la proporción digna y conveniente que los Apóstoles del Señor han procurado para sus diócesis o demarcaciones.

Algunas diócesis del Canadá tienen proporciones bien consoladoras: Montreal, 1/532; Quebec, 1/448; Toronto, 1/476; Gravelbourg, 1/223 (3). De este modo sí puede prosperar la Iglesia y aun ayudar a las Misiones extranjeras, punto este último bien digno de ser considerado

(2) Eduardo F. Regalillo S. I. “Derecho Parroquial” Santander 1933. 2ª Ed. pp. 100 ss.

(3) J. R. de Escobar S. I.—“Algunos datos sobre la Iglesia en Cuba”. “Sal Terrae”, 44 (1956) pp. 159 ss.

y ponderado ante más de 1.500 millones de paganos...

Pocas divisiones parroquiales habrán causado tanta edificación en el mundo cristiano como la que se realizó recientemente en la Arquidiócesis de Valencia (España). Monseñor Marcelino Olaechea erigió en 1953, de una vez, Synodo aprobante. 70 nuevas parroquias y elevó 50 vicarías a esa misma categoría. En total constituyó 120 nuevos pastores de almas con una responsabilidad y un cuidado personal de sus feligreses en una sola diócesis. Solamente se erigieron dos parroquias de 6.000 fieles; la mayor parte de las del primer grupo fluctuaban entre tres y cuatro mil; había no pocas de las de segundo grupo de 500 personas y aun una de 300.

La carencia de iglesia parroquial tampoco arredró al celoso prelado para emprender el arreglo. En 1953, cuando se hizo esta famosa división de parroquias, había 33 parroquias nuevas que no tenían iglesia definitiva; unas tenían iglesia provisional, otras en construcción, otras en proyecto (4).

3) La descatolización de la América Hispana

Es un hecho que alarma. Prescindamos de otras concausas y analicemos someramente la escasez de clero.

Argentina: En 1810 tenía tantos sacerdotes como un siglo más tarde.

Cuba: En 1859 tenía 779 sacerdotes para un millón de habitantes.

En 1954 tenía 670 sacerdotes para seis millones de habitantes.

Guatemala: En 1749 tenía 526 sacerdotes para 2 millones de habitantes.

En 1955 tenía 192 sacerdotes para tres millones de habitantes.

México: En 1810 tenía 7.431 sacerdotes para 6 millones de habitantes.

En 1955 tenía 5.450 sacerdotes para 26 millones de habitantes (5).

(4) Dos Canonistas eminentes se hicieron eco del notable caso de división parroquial de Valencia; en sus artículos podrá encontrar el lector una amplia disertación del punto que nosotros consideramos. M. Zaiba S. I.—"Un alto ejemplo de celo y desinterés" "Hechos y Dichos", 29 (1954) 167 ss.—E. F. Regafillo S. I., "Arreglo parroquial del Arzobispado de Valencia" "Sal Terrae" 42 (1954) pp. 82-87.

(5) A. Santos S. I.—"Causas de la escasez de clero católico en Hispanoamérica" "Sal Terrae" 44 (1956) 136-143.—El autor analiza las siguientes causas. 1) Expulsión de los Jesuitas. 2) Las Guerras de Independencia. 3) La tardía solución al régimen de Patronato. 4) Anticlericalismo de liberales y Francmasonería. 5) El problema etnográfico. 6) La inmigración. 7) La ignorancia religiosa.

El factor principal de la descristianización ha sido el despiadado anticlericalismo fomentado por los Gobiernos izquierdizantes y masónicos, que privaron a la Iglesia de sus bienes, expulsaron a sacerdotes y obispos y clausuraron sistemáticamente seminarios y noviciados florecientes.

El otro factor que ahora más cuenta es la desproporción entre el número de emigrantes que llega y los sacerdotes. Mientras la primera cifra crece rápidamente, la otra no aumenta al menos en la misma proporción. La inmigración, aun la muy buena, se descatoliza gradualmente si es desatendida en su espíritu.

Mientras **Europa** tiene un sacerdote para cada 888 fieles y **América del Norte** 1/985, la **América Hispana** apenas llega a 1/4.813, es decir, seis veces menos, proporcionalmente, que en el resto del mundo (6).

Un distinguido conocedor de la América Latina, recientemente fallecido, el R. P. Alvarez Mejía, S. J., daba no hace mucho las siguientes cifras:

"A cada sacerdote, ocupado directamente en el ministerio parroquial, toca

En Brasil, unas 14.00 almas.

En México, 10.500.

En Argentina, 12.000.

En Colombia, 8.000.

En Ecuador, 6.500.

En Costa Rica, 6.500 (7).

De estas tres últimas Repúblicas decía el referido escritor que eran los países de América Latina relativamente mejor provistos de clero.

4) Aplicación a Venezuela

Según los cálculos arriba apuntados, la proporción de sacerdotes por fieles es por lo menos de 1/8.000.

La población estimada en Venezuela para el año 1956 era alrededor de habitantes 6.200.000, y el número de sacerdotes para la misma fecha era de unos

(6) A. Santos S. I. l. c. p. 137.

(7) J. Alvarez Mejía S. I. "La Iglesia Católica en la América Latina" "Revista Javeriana" 43 (1955) 168.—En la misma revista véase un artículo bastante documentado del mismo autor "Balance Religioso de América Latina—La escasez de clero: su máximo problema" 44 (1955) 3-14.

1.098 (493 sacerdotes seculares y 605 regulares) (8).

Descontando de ese número los sacerdotes que no están ocupados directamente en ministerio parroquial, fácilmente permanece la proporción arriba indicada de un sacerdote para cada 8.000 o más.

Es decir, que para atender a las necesidades de las almas en la proporción de 1/000, harían falta hoy en Venezuela un contingente nuevo de más de 5.000 sacerdotes; y si se aspirase a la proporción que existe hoy día en los Estados Unidos y Holanda (países de mayoría protestante), o en Italia, Bélgica, España... (como hemos referido más arriba), se requerirían más de 10.000 nuevos sacerdotes. Los comentarios huelgan.

No dudamos que aquí es donde radica la mayor parte de las dificultades de nuestra Iglesia en Venezuela.

Con tan pavorosa escasez de clero, no es extraño que el ambiente cristiano se

(8) Hemos echado de menos las estadísticas de la Iglesia de Venezuela. No existen datos ni aproximadamente precisos sobre Colegios y Escuelas católicas y eso que los hemos buscado y deseado repetidas veces. El último "Anuario Eclesiástico Venezolano" es de 1956; todavía no se ha reeditado. Este mismo año preguntaba un escritor norteamericano datos estadísticos sobre varios puntos de Venezuela; creímos que en dicho Anuario íbamos a encontrar la solución. Pero ni de lejos. Sabemos que el editor trabaja con mucho celo, pero no encuentra la debida colaboración. Imitemos en esto a las Secciones de Estadística del Gobierno, donde se pueden obtener toda clase de datos con todo lujo y técnica. A falta de otros más precisos damos los que se encuentran en el Anuario referido. Por otro lado, no varían nuestros cálculos en su conjunto.

nos vaya enrareciendo; acerca de lo cual, se podrían apuntar algunos índices dolorosos. Solamente nos vamos a fijar en uno: en la cantidad de cristianos de Venezuela que van al otro mundo completamente desamparados en su vida espiritual.

Hallándonos en Filipinas nos enteramos de un hecho que nos horrorizó. Cierta revista norteamericana católica informó que en una determinada población filipina el 90% de los fieles moría sin sacramentos (9). El caso ofendió al clero nativo: se hicieron las averiguaciones para desacreditar a la revista extranjera, que tan bochornosas noticias extractaba. ¡Cuál no sería la admiración al comprobar que el hecho era rigurosamente cierto! ¡Qué horror! y ¡Qué responsabilidad!

Nosotros no podemos menos de concluir que muchísimos católicos en Venezuela tienen que morir y mueren inevitablemente sin sacramentos. Esto lleva consigo la inmensidad del territorio y la falta de clero. La necesidad del sacerdocio es un corolario de la necesidad de los sacramentos para la salvación. Muchos que mueren sin sacramentos, ¿saben excitar la contrición perfecta? Y si no lo saben y no la excitan, ¿qué será de ellos en la eternidad? Este es un problema horrendo para los interesados y angustioso para no pocos párrocos y tal que ha de afligir a más de uno en la hora de su muerte.

(9) Rev. P. H. Suerschen S. V. D.—"More Priests for the Philippines", Manila 1952, p. 10.

Colegio San Ignacio - Chacao.

JOSE Fco. CORTA, S. J.

